lino á un hombre sabio llamado Aper, y regocijándose con él de que de abogado y juez se había dado enteramente á Dios, consagrándose á él por el estado religioso, le dijo entre otras cosas: "Que los cradores guarden sus discursos bellos, los filósofos sus ciencias, los ricos sus riquezas, y los reyes sus reinos! en cuanto á nosotros, Jesucristo es nuestra gloria, nuestra riqueza y nuestro reino. En él es en quien hemos sido sepultados y por quien ahora estamos escondidos á los ojos del mundo, para aparecer un día, para su vergüenza y confusion, con honor y en triunfo, en compañía de ese Señor, en la reunion de todas las criaturas. (1) Dejadlos, mi muy querido hermano, dejadlos; que gocen de sus humores durante el poco tiempo que tienen de vida; que recojan los frutos de sus tristes placeres, porque muy pronto se secarán como la yerba del campo, y los días de estos desgraciades, cuyas esperanzas se limitan á esta vida y no más allá, se desvanecerán como la sombra. Jesucristo nos enseña por sus palabras y sus ejemplos á conocer la verdad, ya inclinándonos á despreciar las cosas temporales, ya excitando en nosotros el desco de los bienes eternos. Ellos se han aleja do de Jesucristo, que es la verdad soberana: es preciso necesariamente que caigan en una ceguedad tan desgrociada; que vean como solido lo que es frágil y perecedero, y como bagatelas, cuanto hay más grande y duradero. Se burlan de la verdad como si ella fuera una locura, y acojen la locura como si fuera la verdad." (1) Para no engañarnos tau groseramente acerca del mérito verdadero y la elección de las cosas, unámonos firmemente á la verdad, que es Jesu-Cristo, dejemos á los otros sus ciencias inútiles, apliquémonos á conocerlo, pues que en él están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

## III.

## Respuesta á las escusas.

- I. Tenemos bastante espíritu.—II. Tenemos bastante tiempo.—
  III. Estímulo para este estudio.
- I. Es inútil el alegar, para excusarse de aplicarse al conocimiento de Jesu-Cristo, que no se tiene bastante espíritu, decís, y teneis tanto para una multitud de otras cosas que no son comparables á esta: no careceis de él, cuando se trata de
- 1 Sine illos interim, frater dilectissime, sine fruantur gloria et vita sua, potiantur fructibus suis, quonim sicut olera herbarum citò decident, et dies eorum, sicut umbra, prætereunt, quorum spes intra hujus ævi spatia concluditur. Per Christum discinua agnoscere veritatem, vel in contemtu temporalium, vel in appetitu æternorum bonorum, á quo alieni, quia et veritas Christus est. in hac necesse est errorum infelicium cæcitate permaneant, ut in fragili soliditatem et in sólido inanitatem putent, vera pro vanis rideant, et pro veris vana mirentur. S. Paulinus, ead, ep. 27. ad Aprum.

<sup>1</sup> Sibi habeant litteras suas oratores, sibi sapientiam suan philosophi, sibi divitias suas divites, sibi regna sua reges: nobagloria et possessio et regnum Christus est cui consepulti sumus in quo nunc abscóndimur hujus mundi oculis, est confusioni ejusdem, cum ipso revelemur. S. Paulini ep. 27, ad Aprum.

ruestro honor ó de vuestro interés; y por otra par te, aun cuando fuese verdad que no tuviereis tal lento, no es tanto el talento que se necesita para adquirir esta e encia, como la buena voluntad. En las ciencias humanas, la retórica, la filosofía, las matemáticas y aun la teo'ogía escolástica, es verdad que se necesita capacidad, el entendimiento tiene en ellas el imperio, y aquel que está dotado de mejor juicio, aventaja á los demás; pero en la teologia mística y para conocer á Nuestro Señor, la vo untad es la que preside, la que tiene la l'ave, y la que abre la puerra de esta escuela, en la cual este soberano maestro enseña á las almas en silencio y les da la inteligencia de sus misterios. "No es la lectura de los libros la que dá esta ciencia, dice San Bernardo, sino la uncion interier; no es la letra muerta, sino el espíritu de gracia; no son las investigaciones profundas, sino la ejecucion de los mandamientos." (1) Si quereis conocer mucho á Nuestro Señor, amadlo mucho: el amor os dará más conocimientos que todas las frias especulaciones. Es cierto que así como el conocimiento engendra amor, así también el amar sirve mucho para aumentar el conocimiento; esto es lo que hizo decir á San Gregorio: "El amor es un conocimiento," (2) y a San Agustín: "El amot es un ojo; y amar es ver." (3) Una poca de miel que hayais probado, os hará comprender mejor su

1 Non enim hanc scientiam lectio docet, sed unctio; non littera, sed spiritus; non eruditio, sed exercitacio in mandatis Dei. S. Bern. ep. 108, ad Thomam de sanoto Audomaro.

2 Amor notitia est. S. Greg. Hom. 27, in Evang.

dulzura que todos los discursos de los hombres: así, si amais á Nuestro Señor, el amor os lo hará gustar; y este amor y ese gusto os harán conocer mil veces mejor lo que es, que to lo chanto de él se os pudiera decir; porque la ciencia experimental sobrepuja á todas las demás. Por esto decía Davi l: Probad y ved enán dulce es el Señor, (1) coloca el gusto antes de la vista, porque el gusto aumenta y fortifica la vista. Así, Jonatás, el gran amigo de David, habiendo probado una poca de miel, aseguró que sus ojos habían sido esclarecidos y fortificados. (2) Por esto ya no deis ahora la excusa, que no teneis bastante espíritu para da\_ ros al conocimiento de Nuestro Señor; teneis un corazón para amarlo, amadlo, gustadlo, y ciertamente lo conocereis más perfectamente que si tuvierais el más sutil espíritu.

II. No digais tampoco que no teneis bastante tiempo para aplicaros á él, porque también lo teneis bastante, si quereis serviros de él, lo teneis bastante para leer libros curiosos, para aprender tantas cosas vanas, tantas bagatelas que, como dice Séneca, si las encerrais en vos mismo, no os harán mejor, y si las comuicais á los otros, no os harán aparecer más sabio, sino más molesto. (3) Respondiendo San Paulino á un cierto Jovio, receptor de contribuciones, hombre muy sabio, que se excusaba con las obligaciones de su empleo, en

2 Illuminata sunt oculi ma, ed qued gustaverin paululum de

melle isto. I. Reg. XIV, 29.

<sup>3</sup> Amor oculus est, et amare videre est. S. Aug. apud. Rich. cap. III, de grad, charit.

<sup>1</sup> Gustate et videte queniam suavis est Dominus. Ps.

<sup>3</sup> Que sive contineas, nihil tacitam conscientiam juvant; sive prôferas, non doctior videberis, sed molestior. Senec, de brevit vitz, cap, XIII.

no poder dedicarse al conocimiento de Nuestro Senor, como este Santo lo deseaba. lo estrecha con estas fuertes y poderosas palabras: "Habeis recogido las flores de todos los poetas, estais lleno de la elocuencia de todos los oradores, estais versado en la doctrina de los filósofos, vico en la literatura extranjera, habeis podido aplicaros al estudio de la lengua griega; y ahora, os lo pregunto, ¿qué se hacen los deberes de vuestro cargo, cuando leeis á Cicerón y Demóstenes, ó cuando, disgustado de una lectura habitual, ojeais á Jenofonte, Platón, Catón y tantos otros, envos nombres apenas sabemos nosotros, mientras que vos conoceis lo que encierran?" (1) Pará aplicaros á esos conocimientos encontrais bastante tiempo; y para entregaros al conocimiento de Jesu-Cristo que es la sabiduría de Dios, no lo encontrais? Alegais como excusa las ocupaciones de vuestro cargo. Teneis tiempo para vacar á la filosofía, y ino tendríais tiempo para considerar los mistersos del cristianismo? Hacedlo mejor, cambiad de resolución, sed filósofo de Dios, sed peripatético en la escuela de Jesu-Cristo." (2) La sabia advertencia que San Paulino hacía á este sabio, pudiera dirigirse á un gran

número de otras personas, que no piensan sino raramente en Nuestro Señor, y creen justificarse diciendo, que no tienen tiempo. Oh! lo tienen bastante para leer los libros de los paganos, para ser gramáticos, para aprender lenguas diversas! Lo tienen bastante para conocer las bellezas de la poesía y de la retórica, para penetrar los secretos de la filosofía, y no lo tienen para estudiar los de Jesucristo. Bastante lo tienen, y no es la falta de tiempo la causa de su ignorancia, sino la falta de afición y voluntad. "No es el tiempo el que nos falta, decia Séneca: sino que lo perdemos mucho en inegos, en recreaciones, en conversaciones inútiles, en ocupaciones frívolas;" (1) así, no podemos decir que el tiempo nos falte, sino más bien que lo desperdiciamos. Si empleárais en el conocimiento de Nuestro Señor el que perdeis en cosas inútiles, muy pronto seríais sabio en este conocimiento.

III. Puesto que nada puede excusarnos de no trabajar en conocer á Nuestro Señor, y que por otra parte, este conocimiento nos presenta ventajas que descuellan, como lo hemos visto, entre las que pueden procurarnos los demás conocimientos, tomemos, por tanto, la resolución de aplicarnos á él en lo de adelante con un ardor vivo y constante, y de una manera enteramente diferente de como lo hemos hecho hasta ahora; esforcémons en conocer sus perfecciones, sus beneficios y todas las cosas que lo hacen amable, para amarlo desde el momento con todo nuestro corazón. Puede ser que hasta este momento os havais aplicado con ardor á

<sup>1</sup> Omnium poetarum floribus spiras, omnium oratorum fluminibus exundas, philosophæ quoque fontibus irrigaris, peregrinis etiam dives litteris, os atticis favis imples. Quœsote, ubitune tributa sunt, cum Tullium et Demosthenem perlegis, vel jan usitatioroum desaturitate fastidiens lectionum, Xenophontem, Platonem, Catonem, perlectos revolbis multosque præterea, quorum nos forte nec nómina, ut etiam volumina, tenes? S. Paulinus, ep. XXXVI, od Jovium tributarium.

<sup>2</sup> Ut istis occuperis, immunis es et liber; ut Christum, hoc est. sapientiam Dei discas, tributarius et occupatus es. Vacattibi ut philosophus, sis, non vacat ut christianus sis. Verte potius sententiam, sis Dei philosophus, esto peripateticus Deo, ibid.

<sup>1</sup> Non exiguum temperis habemus, sed multum perdimus. Senec. de brevit, vitæ, cap. 1.

aprender las letras humanas, y á conocer las cosas naturales, en ello habeis encontrado espinas muchas, según esta palab a de Salomón: Esta es una ocupación muy senosa, que engendra solamente trabajo y aflicción de espíritu. (1) Y bien! ahora, sin abandonar esas ciencias, si vuestro bien ó el del projimo os obliga á aplicaros á ellas, daos eficazmente à la sobreeminente ciencia de Jesu-Cristo: venid à la fuente de la sabiduria, à aquel en quien encontrareis todos los tesoros de la ciencia y de la verdad, y estad seguro que, cualquiera ciencia que tengais, no estareis sino en los primeros elementos de la sabiduría, mientras no havais llegado a conocer á aquél que es el manantial de ella. Un doctor judío, (2) se sirve de una comparación bella é ingeniosa, que puede servir de instruccion solida sobre esta materia: Sabed, hijo mío, dice, que mientras no estudieis sino las ciencias humanas, serels siempre semejante á los que vagan en rededor del palacio del rey, buscando la puerta sin encontrarla, como dice uno de nuestros antiguos proverbios. El hijo de Aben Zoma está todavía fuera.

Cuando hayais comprendido las cosas corporales, comenzareis á entrar en el palacio y á pasearos en los patios; y si os elevais á las cosas espirituales, entonces estais en la casa del rey, habreis entrado á su habitación; pero todavía no habeis visto su rostro. Aquí es don le los sablos del mundo se detieneu, se aplican á la consi leración de la

naturaleza, y no van más lejos; pero aquél que refiere todos s s estudios á Dios, y que se si ve del conocimiento de las criaturas para elevarse al conocimiento y al amor del Criador, es del número de aquellos que están siempre con el rey y que ven la belleza de su rostro." He aquí lo que dice el judío. Así, a n cuando fuerais un poeta tan habil como Virgilio, tan elocuente co no Cicerón; aun cuando penetrarais en las ciencias naturales tanto como Aristóteles y que tuvierais solo tanta ciencia como todos los hombres sabios juntos, si no teneis la ciencia de Jesu-Christo, todavía no habeis visto el rostro del rey, no estais aún más que á la puerta de su palacio. Por esto buscad este rostro, pedidle esta ciencia. Mas, pedidla al mismo Jesu-Christo, porque solo él os la puede dar. No se puede ver al sol con otra luz más que con la sul ya; del mismo modo no se pue le conocer al sol de justicia más que con la luz de su gracia. Pedid, él es el Dios de las ciencias; (1) él es quien enseña la ciencia á los hombres, y quien da la sabiduría á los sabios, (2) y como él es infinitamente liberal, y tiene un deseo vivo de darla y de hacerse conocer para la felicidad de los hombres, os la dará con abundanc a y largueza. Si alguno de entre vosotros necesita sabiduría, dice Santiago, que la pida á Dios, que la comunica a todos liberalmente, y le será dada con amor. (3)

1 Scientiarum Dominus, I, Reg. II, 3.

2 Qui docet hominem scientiam, et dat sapientiam sapientibus. Ps. XCIII, 19. Dan IJ. 21.

2 Moyses, Egyptus, in ductore dubitantium.

<sup>3</sup> Si quis autem vestrûm indiget sapientia, postulet á Deo. qui dat omnibus afiuenter, et non improperat, et dabitur ei, Jacob. I. 5.

<sup>1</sup> Occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum.... labor et af ictio spiritus. Eccli. I, 15, et 16.

Pidámos a unos por otros; sigamos en esto el consejo y ejemplo de San Pablo, cuyo deseo y oracion frecuentes eran que los cristianos aprendie\_ ran á conocer á Jesu-Cristo. No ceso de acordarme de vosotros en mis oraciones, dice á los de Efeso, á fin de que el Dios de la gloria y Padre de Nuestro Señor Jesu-Cristo os de el espiritu de sabiduriu, y os revele el misterio de su conocimiento; que esclarezca los ojos de ruestro espiritu, á fin de que separs á que esperanza os da derecho vuestra nocación de cristiano, y qué tesoro de gloria y de riqueza está reservado á sus santos en la herencia que él les ha prometido. (1) Esto es por lo que, doblando la rodilla, con toda la humildad y el afecto. posibles, ruego á Dios Padre que os fortalezca interiormente con su gracia, haga germinar en vuestros corazones la fe, el conocimiento y el amor de su Hijo, á fin de que estando arraigados profundamente, y fundados firmemente en este amor, podais comprender con todos los santos y verdaderos cristianos, cual es la lengitud, latitud, altura y profundidad de las bellezas que hay en él, de los bie nes que os vienen de él, del soberano amor que os tiene, que excede todo lo que pueda concebir el espiritu, para que esteis llenos y colmados de su fe de su conocimiento, de su amor, y de todos sus de

1 Non cesso......memoriam vestri faciens in orationibus meis: ut Deus, Domini Nostri Jesu-Christi Pater glorio, det vobis spiritum sapientæ et revelationis ejus: illuminatos occulos cordis vestri, ut sciatis quæ sit spes vocationis ejus, et quae divitiae gloriae hæreditatis ejus in sanctis. Ephes, I, 16, 17, 18.

más dones. (1) He aquí lo que San Pab'o deseaba y pedía para los criscianos. Deseemos y pidamos lo mismo los unos por los otros; y por esto, concluyo con las palabras que terminan la última epís ola del príncipe de los Apó toles: Creced, hermanos míos, en la gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, á quien sea dada gloria ahora y en la eternidad. Así sea. (2) Más es sufic ente hablar del colo que debemos llevar para conocer á Jesu-Cristo; vengamos aho a á los motivos que deben llevarnos á amarlo. Sin embargo, antes de entrar en el detalle de estos motivos diferentes, vamos á referir dos pasajes célebres de la Senta Escritura, que son, por decir así, el resumen de un gran número.

<sup>1</sup> Hujus rei gratia flecto genua mea... ut det vobis secundum divitias glorus sus, virtute corroborari per spiritum ejus in interiorem hominem, Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati et fundati, ut possitis comprehenderecum omnibus sanctis, quoe sit latitudo et longitudo, et sublimitas et profundum; seire etiam supereminentem scientus claritatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Eph,... 111, 14, 16, 17, 18, 19.

<sup>2</sup> Vos igitur fratres... crescite in gratia et in cognigtione Domini nostri, et salvatoris Jesu-Christi. Ipsi gloria, et nunc, et in diem externitatis. Amen. 11, Petr. 111, 18.